

Memoria simbólica e identidad emocional en narrativas transmedia

Ricardo Arrubla Sánchez ⁽¹⁾, Sandra Acevedo Zapata ⁽²⁾,
Félix F. Dueñas Gaitán ⁽³⁾ y Diana Mejía Sabogal ⁽⁴⁾

Resumen: El artículo analiza cómo las tecnologías inmersivas, especialmente la realidad virtual, influyen en la construcción de identidad emocional y memoria simbólica en entornos digitales. El objetivo fue evaluar el impacto de estas narrativas en competencias emocionales como la empatía y la regulación afectiva. Se utilizó una metodología mixta con enfoque neuroeducativo, aplicando un experimento con dos grupos de estudiantes universitarios: uno expuesto a experiencias en VR y otro a contenidos en 2D. Los resultados mostraron que la inmersión sensorial potencia significativamente la evocación simbólica y la conexión emocional con los relatos, mientras que el contenido 2D tuvo un impacto más superficial. Se concluye que las tecnologías inmersivas son poderosas herramientas para fortalecer la identidad emocional, pero requieren un enfoque crítico que evite la trivialización de los símbolos y preserve su profundidad histórica.

Palabras clave: Narrativas - Tecnología - Neuroeducación - Identidad emocional

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 302-303]

⁽¹⁾ **Ricardo Arrubla Sánchez**, PhD en Ciencias de la Educación, Universidad de Cuauhtémoc (México); comunicador social y administrador de organizaciones sociales. Integrante del Grupo Interdisciplinar en Estudios de Desarrollo Social y Humano de la Fundación Universitaria del Área Andina; temas de investigación: desarrollo de la razón jurídica y de la razón normativa, trayectorias epistemológicas y conceptuales del humanismo digital, y formación de competencias en pensamiento crítico en ámbitos académicos; docente investigador, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad del Área Andina (Bogotá, Colombia). rarrubla@areandina.edu.co. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-1548-8195>.

⁽²⁾ **Sandra Acevedo Zapata**, PhD en Ciencias Gerenciales por la URBE Internacional; postdoctora en Gestión de la Ciencia y la Tecnología, y en Estado, Políticas Públicas y Paz Social. Magíster en Educación, especialista en Dirección Prospectiva y Estratégica de Organizaciones Universitarias y en Gestión Social de la Educación. Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Desarrolla investigaciones desde la psicopedagogía en áreas como la gestión de la calidad en instituciones de educación virtual, currículo e internacionalización, tecnología y educación inclusiva, comprensión y producción de textos académicos y científicos, y gestión del conocimiento y economía política para el desarrollo social.

⁽³⁾ **Félix Fernando Dueñas Gaitán**, Magíster en Educación con especialidad en Educación Superior de la Universidad Internacional Iberoamericana-UNINI (Puerto Rico). Máster en Educación de la Universidad Europea del Atlántico (España). Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana y Estudios monográficos de Doctorado en Historia de América en la Universidad de Cádiz (España). Docente investigador de la Maestría en Educación Inclusiva e Intercultural de la Facultad de Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

⁽⁴⁾ **Diana Mejía Sabogal**, Magíster en Educación y especialista en Comunicación Educativa. Docente universitaria e investigadora en los campos de la pedagogía crítica, la educación emocional y las narrativas digitales. Sus líneas de trabajo se enfocan en la integración de tecnologías emergentes en contextos formativos, con énfasis en la construcción simbólica de la identidad y la memoria colectiva. Ha participado en proyectos relacionados con la innovación pedagógica, el análisis de relatos transmedia y el desarrollo de competencias socioemocionales en jóvenes universitarios.

Introducción

Las narrativas transmedia son diferentes formas de mensaje construidas con la intención de impactar una audiencia. Su lenguaje puede ser informativo, narrativo o de opinión casual, hecho que viene redefiniendo la relación entre los referentes simbólicos de la cultura, las emociones y la identidad (Jenkins, 2006). Estos mensajes se difunden a través de múltiples plataformas, como el cine, los videojuegos, las redes sociales y la realidad virtual, con la finalidad de que la narrativa permita la creación de universos interconectados para involucrar a las audiencias de manera activa y participativa. Esta dinámica cultural, plantea una paradoja: a la vez que las tecnologías inmersivas refuerzan el lenguaje emocional y la creación de contenidos simbólicos colectivos, tiene efectos secundarios que fragmentan y descontextualizan la memoria histórica, siendo el resultado la aparición de identidades emocionales más fluidas, pero con un alto nivel de desarraigo (Han, 2017). En este contexto, la presente investigación explora las narrativas transmedia, mediadas por tecnologías inmersivas, y su influencia en la identidad emocional. El abordaje metodológico se realizó mediante un experimento de campo con enfoque neuroeducativo, con la finalidad de analizar el impacto que tienen las narrativas en las competencias emocionales y la resignificación simbólica, así como su papel en la educación para discutir la importancia de la preservación de la profundidad histórica y cultural en los ecosistemas digital dinámicos.

Contexto

Una de las características centrales de los ecosistemas digitales contemporáneos, es el uso intensivo de narrativas transmedia para la difusión de ideas, mensajes y contacto con las audiencias, de manera tal, que dichas dinámicas vienen reemplazando a las narrativas tradicionales, así como la forma en que leemos, percibidos y decodificamos. Al expandir los mensajes por medio de múltiples plataformas, géneros y lenguajes, se construyen nuevos universos narrativos que van resignificando las dinámicas de la cultura, que involucran tanto a las audiencias en un proceso de conexión fragmentada y a la vez de participación como a los organismos institucionales, industria y comercio (Jenkins, 2006).

El uso de la narrativa digital ofrece un marco amplio y flexible que permite integrar una variedad de símbolos culturales, imaginarios colectivos, creencias compartidas y memorias históricas. Estos elementos no son estáticos; se entrelazan y circulan de manera dinámica, continua y global a través de diferentes medios y plataformas. Esta circulación constante transforma el panorama digital, especialmente en la web, convirtiéndolo en un espacio donde los significados se actualizan, desafían y resignifican constantemente. En este proceso, la memoria simbólica —esa que da forma a los referentes culturales más profundos— comienza a cambiar: ya no actúa solo como un ancla o testimonio del pasado, sino que se integra en experiencias cotidianas, fragmentadas y localizadas, marcadas por la inmediatez y lo efímero. Así, la narrativa deja de ser un simple canal de transmisión y se convierte en una experiencia emocional, interactiva y transmedia, que opera dentro de un entramado complejo de plataformas digitales, donde los relatos se construyen, recomponen y negocian constantemente, moldeando la manera en que las comunidades comprenden su entorno histórico y simbólico.

La fuerza dinámica cambiante de la web, cumple el papel de seguir enlazando y difundiendo contenidos mediante el impulso del mercado, por tal razón, las narrativas transmedia no eliminan la memoria simbólica, sino que la reconfiguran de tal manera que pierda su contenido y se vuelva un elemento fluido, adaptado a la lógica de la participación y la interactividad. Al ser representaciones colectivas, cumplen el papel de otorgar sentido a las experiencias individuales y sociales, mediante el uso de imágenes y significados compartidos (Assmann, 2011).

Por tal razón, la memoria simbólica no cumple únicamente la función de acumular datos o hechos históricos, sino que tiene una alta carga afectiva por su función lingüística emocional, la cual se transmite por medio de arte, religión, espiritualidad, ritualismo y música (Halbwachs, 1950). Su papel radica en preservar el pasado y resignificar el presente, hecho que establece una conexión con la historia y la identidad colectiva.

De tal manera que las narrativas personales y colectivas actúan como vehículos fundamentales para la construcción de la identidad, al proporcionar la capacidad de pensar en eventos futuros y relacionarlos de manera positiva con el sentido y propósito de la cultura. Por lo tanto, las narrativas que se construyen desempeñan un papel crucial en la formación de la identidad y el bienestar emocional, al provenir de entornos donde los sujetos no sólo consumen símbolos, sino que los co-crean y los reinterpretan, por lo que

su impacto se da de manera directa en la identidad emocional, de manera que un entorno multimodal inmersivo, post viral o una experiencia de realidad virtual, siempre va a movilizar emociones específicas, activar fragmentos simbólicos y permitir reconfigurar la identidad de los usuarios. Al participar de manera activa en estas narrativas, hay un involucramiento emocional que resignifica los símbolos colectivos y crea nuevas memorias dentro del espacio digital.

1. Memoria simbólica y su rol en la construcción identitaria

La memoria simbólica, al ser un conjunto de representaciones colectivas dota de significado los mensajes que se difunden y perciben a través de los espacios digitales, siendo un pilar en la construcción de las identidades (Assmann, 2011). Por lo tanto, al ser parte de comunidades que difunden, comentan y opinan sobre sus ideas, operan como sistemas de significado que anclan la identidad a símbolos compartidos, otorgando coherencia a la narrativa identitaria lo que facilita que la memoria preserve el legado cultural a la vez que genera cohesión social y sentido de pertenencia.

Este hecho crea una dimensión emocional que involucra afectos que fortalecen los vínculos entre los sujetos y su entorno cultural (Halbwachs, 1950), por lo tanto, funcionan como vehículo de transmisión afectiva, permitiendo que los individuos interioricen los valores y los significados de su comunidad, hecho que genera un sentido de continuidad emocional que trasciende generaciones. Para Jelin (2020) en todos los entornos compartidos por los miembros de una comunidad de rememoración, donde la memoria colectiva se construye y se mantiene viva a través de prácticas sociales y culturales, existe un vínculo profundo con la dimensión emocional.

Por su parte, Wang (2013) plantea que hay una influencia individual muy importante en las dinámicas culturales de memoria autobiográfica, ya que las personas tienen diferentes formas de expresar y vivenciar las realidades simbólicas en la web, así, el lenguaje, la cognición emocional y las prácticas de memoria, están en constante cambio y evolución, debido al subjetivismo con el que son elaboradas por los individuos que las construyen. Las emociones, por lo tanto, pasan de ser simples reacciones individuales, para convertirse en estructuras de memoria y dar le un sustento a las narrativas desde la perspectiva de sentido emocional (McAdams, 2001).

Desde una perspectiva dinámica, tanto la memoria simbólica como la identidad emocional no son estáticas, se encuentran en constante cambio, negociación y resignificación, adaptándose a los nuevos contextos históricos y sociales digitales (Connerton, 1989), por lo que son las propias comunidades las que van a reinterpretar los símbolos en pro de la cohesión social. Así, en una sociedad completamente mediada por las tecnologías digitales, la capacidad de resignificación se vuelve relevante, debido a que la memoria se transforma en los entornos virtuales al desafiar las nociones estéticas de materialidad, forma y localidad en la construcción de la identidad emocional.

2. Identidad emocional y narrativas emocionales

La identidad emocional es el resultado de la articulación de experiencias personales y colectivas, que a través de la narración adquieren un sentido de coherencia y significado. De tal manera, que la identidad emocional, se construye por medio de relatos que integran y estructuran la experiencia temporal, resignificando emociones para consolidar la identidad. Así, las emociones se convierten en un elemento que involucra a la memoria y la identidad (McAdams, 2001) conectando con una audiencia a través de los canales y las plataformas transmedia, en las que los relatos son la base para organizar e integrar vivencias que dan sentido a la experiencia humana (Bruner, 1990).

Ahora bien, tanto la identidad emocional como las emociones hacen parte de los mensajes que estructuran las narrativas transmedia y las tecnologías inmersivas, siendo medios que fomentan la empatía, las relaciones humanas prosociales y, la conexión con el entorno y el pasado (Milk, 2015; Hernández y Latorre, 2020). Así, tanto el arte digital inmersivo como la realidad aumentada (Parsons y Cobb, 2011), manejan la identidad emocional y las emociones a través de los mensajes que estructuran en sus narrativas.

De tal manera que los medios cumplen la función de amplificar la experiencia sensorial y, además servir como catalizador de emociones, por lo que diversifican los lenguajes expresivos, aportando a la formación identitaria en contextos educativos, artísticos y comunitarios. Las investigaciones adelantadas por Milk, (2015), Hernández y Latorre, (2020), señalan que las plataformas digitales integran estímulos sensoriales y afectivos que reconectan a los individuos con su pasado cultural y comunitario.

Estos estímulos al ser ampliamente visuales, sonoros o táctiles aumentan la experiencia en la dimensión estética, a medida que involucran los mensajes sensoriales y las emociones, consiguen que los receptores entrelacen sus recuerdos, generando un afecto con la realidad emulada y las construcciones simbólicas de las narrativas transmedia. Este elemento dinámico, vivo, variable, posibilita una reconstrucción continua de la identidad, la cual, cambia reflejando la complejidad de la diversidad individual y, al mismo tiempo, tejiendo vínculos dentro del contexto social (Smith, 2018; Roe, 2020).

3. Tecnologías inmersivas y mutación simbólica

Una de las tendencias que tienen las narrativas transmedia es su uso en las tecnologías inmersivas, como realidad aumentada (AR) y realidad virtual, factor que viene amplificando la inmersión sensorial y el acceso a memorias evocadas que se producen y difunden para los entornos virtuales (Riva y Mantovani, 2014). Es la mediación tecnológica la que produce cambios en las estructuras simbólicas, ya que las memorias al virtualizarse se desmaterializan, se adaptan a los formatos y géneros que componen la interfaz digital (Bolter y Grusin, 2000). Hecho que tiene diferentes efectos, pueden influir en el equilibrio emocional de manera positiva al crear experiencias estéticas de alto impacto o puede

superficializar las emociones con mensajes y contenidos más livianos, por último, tiene un efecto desintegrador que fragmenta la identidad al desconectar las memorias de su contexto histórico y material (Han, 2017).

Para Slater y Sanchez-Vives (2016), las narrativas transmedia provocan una transformación al emplear diferentes medios y estímulos para generar experiencias, mensajes y transmitirlos. De esta forma, ofrecen importantes oportunidades para la autorregulación y el desarrollo socio-emocional (Gaggioli *et al.*, 2019), fomentar la empatía, y la conexión con el pasado (Milk, 2015; Hernández y Latorre, 2020). Como factor crítico, se puede argumentar que a pesar de que impactan positivamente en la salud mental, desconocen la complejidad histórica de las mismas emociones que activan.

Por esta razón, cuando se emplean para la práctica educativa, las narrativas transmedia actúan como herramientas que equilibran la intensa emoción de la inmersión, al mismo tiempo que mantienen su rica profundidad histórica. Esto ayuda a evitar la descontextualización de las historias y la superficialidad de la “emoción rápida”, que puede llevar a la trivialización de la memoria simbólica y a la pérdida de la profundidad crítica de los relatos culturales. Este aspecto provoca una disolución de las identidades colectivas, lo que a su vez fragmenta estas narrativas, ya que son moldeadas por las dinámicas de la interactividad superficial y la economía de la atención digital (Han, 2017).

Por lo que el desafío es integrar las tecnologías sin perder su capacidad simbólica ni la historicidad de las memorias colectivas para de esta forma superar la tensión crítica, ya que las narrativas permiten una mayor personalización y agencia emocional, pero corren el riesgo de superficializar los símbolos, diluir la carga histórica de la memoria y crear identidades emocionales más líquidas, volátiles y desarraigadas de sus contextos originales (Han, 2017; Scolari, 2013). Así, en el ámbito educativo y artístico, el reto es preservar la profundidad histórica y la cohesión simbólica por encima de la economía de la atención.

Metodología

La investigación es aplicada con enfoque mixto y método experimental en dos grupos de estudio, el Grupo A, tuvo una experiencia inmersiva mediante realidad virtual en la que vivenció una simulación inmersiva, diseñada con elementos visuales y auditivos en 360° y, el Grupo B, accedió al mismo contenido narrativo pero distribuido en formato 2D a través de videos cortos (TikTok) y materiales audiovisuales de consumo tradicional. El objetivo es evaluar la influencia de narrativas transmedia mediadas por tecnologías emergentes como la realidad virtual (VR) y el uso de contenidos audiovisuales multimodales, para identificar los cambios medibles en competencias emocionales como la significación subjetiva y simbólica generada por los contenidos de la experiencia narrativa. El diseño se apoyó en la medición con el uso de un pretest y postest, complementado con técnicas cualitativas de recolección de información.

La muestra se conformó con 30 estudiantes universitarios (15 mujeres y 15 hombres) con edades entre 18 y 25 años, seleccionados mediante muestreo intencional. Los criterios de inclusión fueron: familiaridad con entornos digitales, consumo frecuente de narrativas transmedia, y disposición a participar en experiencias inmersivas. Ambos grupos fueron expuestos a la narrativa de la película *Los Juegos del Hombre*, en la que visualizaron elementos simbólicos como el sinsajo, la estética del Capitolio y los distritos, asociada a tensiones políticas y sociales actuales.

Los grupos de estudio realizaron dos instrumentos, antes y después de hacer parte del experimento visual, el primero de ellos fue un Cuestionario de Competencias Emocionales adaptado de Bisquerra y Pérez-Escoda (2015), con la intención de evaluar los siguientes aspectos: regulación emocional, empatía, autonomía emocional y habilidades sociales; el segundo, la prueba de evocación simbólica, que permite identificar la emergencia de símbolos significativos en el relato y su influencia en las emociones de los participantes.

Adicional, se realizaron dos entrevistas semiestructuradas en profundidad a un grupo focal conformado por participantes generales de la muestra total. Las entrevistas exploraron la percepción de la experiencia emocional subjetiva, la percepción inmersiva, y los procesos de resignificación simbólica de las narrativas, con el objetivo de complementar el análisis y entender cómo los participantes integran dichos contenidos en su estructura emocional e identitaria.

Para el análisis de los datos, se dividió en dos momentos, en la fase cuantitativa se realizó un análisis estadístico descriptivo y las pruebas inferenciales *t* de Student, pruebas de normalidad y homogeneidad, para comparar los cambios pre y post exposición en los cuestionarios de competencias emocionales. Mientras que, en la fase cualitativa, las entrevistas y las evocaciones fueron estudiadas mediante un análisis fenomenológico interpretativo (IPS), con el objetivo de identificar patrones de sentido compartido, el simbolismo emergente y las articulaciones entre emoción y narrativa.

Resultados

El análisis comparativo de las mediciones pre y post-test evidenció que el Grupo A, expuesto a narrativas en realidad virtual (VR), tuvo un incremento estadísticamente significativo en dos competencias emocionales: la empatía ($t(14)=3.25, p<.01$) y en la capacidad de regulación emocional ($t(14)=2.94, p<.05$), dando a tender que la experiencia inmersiva tuvo un impacto positivo en el desarrollo socioemocionales de los participantes. Mientras que el Grupo B, mostró una leve eficacia en ambas dimensiones, sin lograr una alta significancia estadística ($p>.05$). Los resultados revelan que la eficacia del enfoque inmersivo en la promoción de habilidades emocionales es más efectiva que la experiencia en 2D (*Ver Figura 1*).

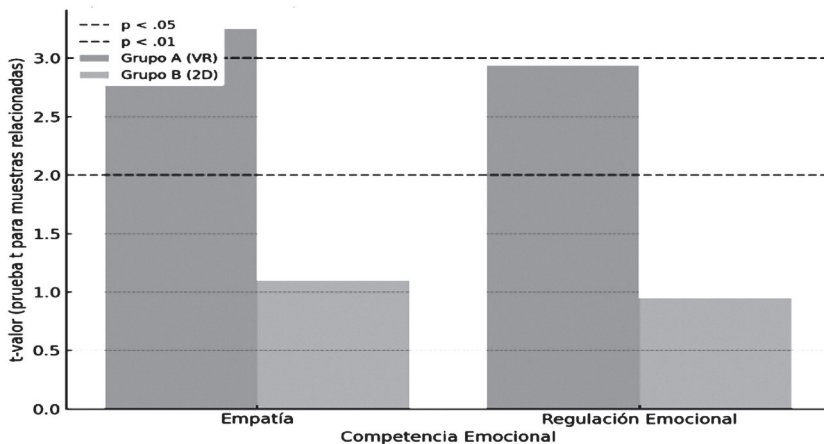


Figura 1. Comparación de Competencias emocionales Pre-Post Test (VR vs. 2D) (Fuente propia).

Respecto a la evocación de memoria simbólica, el Grupo A tuvo una activación más dinámica y emocionalmente cargada con los referentes narrativos que observaron, lo que lleva a deducir que la tecnología experiencia inmersiva amplió la activación emocional de la memoria simbólica. Así el 80% de los participantes vinculó de manera explícita el sinsajo con “lucha” y “esperanza”, mientras que solo el 53% de los participantes del Grupo B no lo hizo. Comportamiento que permite entender que la tecnología inmersiva no solo amplía la evocación simbólica, sino que también fortalece su carga emocional en los procesos de memoria (Ver Figura 2).

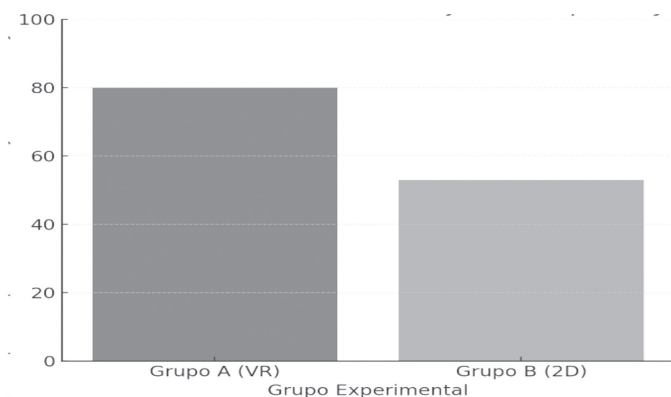


Figura 2. Activación simbólica de Sinsajo en grupo A y B (Fuente propia).

El resultado de los procesos de biofeedback evidenció que el Grupo A tuvo una activación fisiológica emocional más alta con las escenas en las que están presentes los estímulos simbólicos de resistencia. De esta manera se pudo registrar un incremento promedio de 10 latidos por minuto en la frecuencia cardíaca de los participantes frente a la escena de opresión y un aumento en la conducta galvánica en el 75% de los participantes cuando observaban metáforas visuales asociadas al sinsajo y a la pobreza en los distritos (Ver Figura 3).

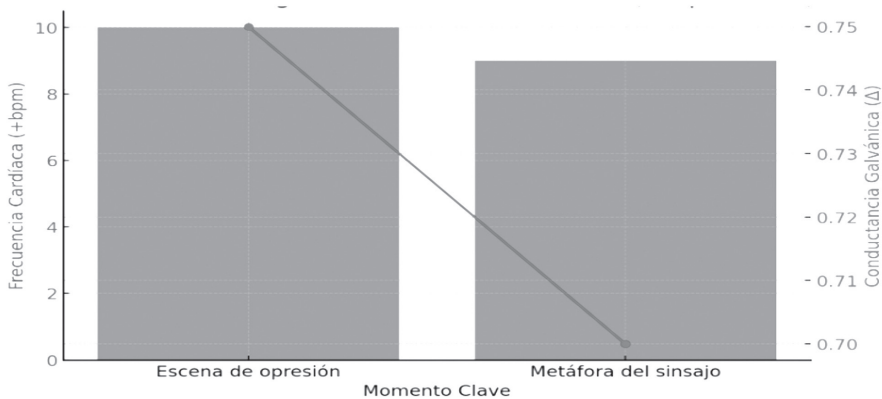


Figura 3. Activación Fisiológica durante Escenas Clave (Grupo A – VR) (Fuente propia).

Entre los hallazgos emergentes obtenidos a partir de las entrevistas, se pudo establecer que los participantes del Grupo A manifestaron un mayor nivel de identificación emocional y re-significación crítica de los símbolos que tienen relación directa con las problemáticas de desigualdad y resistencia social. Mientras que el Grupo B manifestó percibir la experiencia como estética o narrativa sin tener una alta carga emocional reflexiva.

Los resultados sugieren que las narrativas transmedia, que tienen procesos multisensoriales y emocionales profundos muestran la capacidad para reconfigurar la memoria simbólica y fortalecer la identidad emocional. Desde la perspectiva práctica neuroeducativa, estos hallazgos revelan que la codificación simbólica y emocional es más significativa y transformadora cuando la experiencia activa a la vez múltiples canales sensoriales y cognitivos.

La memoria simbólica, en este contexto, no opera como una evocación neutral de información, sino como una plataforma emocional activa que, al ser estimulada por tecnologías inmersivas, puede generar vínculos afectivos más profundos con los símbolos colectivos, resignificando su sentido dentro del imaginario individual y colectivo.

Discusión

A partir de los hallazgos la investigación permitió corroborar que las narrativas transmedia mediadas por tecnologías inmersivas tienen un alto nivel de activación de la memoria simbólica, ideas que se sustentan por medio de los postulados de Bruner (1991) en los que expone que la construcción narrativa de la realidad es un ejercicio conjunto y se corrobora en las teorías de Jenkins (2006) y Tulving (2002) quienes validan su uso para generar experiencias cognitivas y afectivas multisensoriales de impacto.

Para Tulving (2002), las tecnologías inmersivas logran intensificar el proceso de percepción sensorial y emocional, al emplear diferentes estímulos multimodales para producir una interacción significativa entre las experiencias afectivas y la memoria episódica, logrando un refuerzo de evocación simbólica mediado por el contexto y los contenidos que lo activan. Al respecto Dede (2009) afirma que los entornos inmersivos que potencian la interacción entre participación activa y emocionalmente comprometida, favorecen la retención y transferencia de conocimiento.

En esta línea de investigación, Slater y Sanchez-Vives (2016) consideran que la sensación que generan estas tecnologías influye en la respuesta emocional y la memoria, ya que los espectadores están en escenarios realistas que estimulan la construcción de sus significados e ideas. Así, la memoria episódica actúa como un sistema que le permite a los individuos evocar experiencias vividas para incorporarlas y adaptarlas a su realidad inmediata a partir de un proceso de contextualización en tiempo y espacio, logrando con ello, conseguir una asociación entre eventos personales y emociones asociadas (Tulving, 2002; Conway y Pleydell-Pearce, 2000). De tal manera que la realidad de los símbolos se presenta como una forma de apropiación semiótica situada, en ella el entorno narrativo y tecnológico actúa como mediador del desarrollo de significados culturales compartidos (Jenkins, 2006; Scolari, 2015). Por lo que la narrativa transmedia inmersiva es una herramienta eficaz para la resignificación cultural en contextos educativos, sociales y comunicativos.

Así, los datos revelan que las experiencias inmersivas favorecen procesos de identificación emocional que inciden directamente en la construcción de la identidad simbólica del sujeto. La memoria simbólica, entendida como aquella que organiza, conserva y resignifica los símbolos culturales fundamentales (Assmann, 2011), se activa con mayor intensidad en contextos donde la experiencia narrativa envuelve al sujeto en un entorno de alta carga emocional. En consecuencia, la tecnología inmersiva no solo opera como vehículo narrativo, sino también como catalizador de procesos identitarios y afectivos de alta complejidad.

Este hallazgo revela el papel de la memoria colectiva al ser un medio de transmisión emocional, tesis sustentada por Halbwachs (1950) que permite determinar que las tecnologías intensifican la carga afectiva a partir de los elementos simbólicos que emplea en sus mensajes y lograr construir desde la multimodalidad una experiencia más integrada a los sentidos para facilitar la conexión con los referentes narrativos (Bolter y Grusir 2000).

Sin desconocer que el proceso no está exento de tensiones comprensivas, entre las cuales, señala Han (2017) la virtualización de las memorias tiende a descontextualizar, fragmentar y subjetivizar en demasía los contenidos, lo que le resta capacidad de estructuración histórica. Fenómeno que se evidenció en la muestra, ya que los participantes revelaron en

las entrevistas un proceso de resignificación, pero orientado por emociones inmediatas con menos capacidad histórico-crítica. Tesis que permite identificar el lado paradójico de las narrativas transmedia, las cuales influyen de manera fundamental en la estructura emocional, pero tienden a superficializar los símbolos al priorizar la inmediatez y la interactividad sobre la cohesión histórica. Factor que debe complementarse con estrategias educativas basadas en la promoción del pensamiento crítico.

Respecto a la identidad emocional Milk (2015) y Hernández y Latorre (2020), sustentan la hipótesis de que las narrativas fomentan las competencias emocionales al activar diferentes procesos multisensoriales, fenómeno que aparece reflejado en el comportamiento de los grupos en estudio, en los que ante problemáticas de desigualdad y resistencia muestran un nivel de empatía y conexión con el pasado de manera positiva. (Slater y Sanchez-Vives, 2016).

Así mismo, la activación fisiológica que se observó en los participantes, revela que las narrativas con tecnologías inmersivas estimulan respuestas emocionales profundas al establecer vínculos por medio del recuerdo con experiencias vividas en el contexto de las personas, puesto que, a través de ellas, puede establecer un mayor vínculo con lo emocional más que con la construcción estética, esto es debido a su capacidad para lograr una mayor inmersión sensorial (Brivio *et al.*, 2021; Schöne *et al.*, 2021). Señala Gaggioli *et al.* (2019) que las tecnologías inmersivas ofrecen oportunidades para fortalecer competencias prosociales como la empatía, volviéndose herramientas importantes para la educación emocional.

De manera que la construcción de identidad emocional elaborada por medio de narrativas transmedia con el uso de tecnologías inmersivas permite el vínculo con los símbolos colectivos del pasado y a la vez la posibilidad de que emerjan nuevas configuraciones simbólicas, debido a que los entornos digitales actúan como laboratorios de significado en procesos continuos de reinterpretación. Por lo tanto, es a través de este medio que se logra la configuración del “sí mismo” en la concepción de Ricoeur (2005), siendo la narrativa el campo mediador entre la experiencia vivida y la reconstrucción simbólica, al tener una capacidad ontológica que da identidad y genera emoción, sensación y vida a través de los símbolos que articulan la memoria cultural individual y colectiva.

El reto que plantean estos entornos narrativos es evitar la estetización vacía de los contenidos simbólicos, ya sea por la fuerza del mercado, la velocidad de los procesos o la carencia de interpretación analítica del pasado, ocasionando con ello un “consumo afectivo” que trivializa o descontextualiza las experiencias históricas y reduce la memoria a una colección de imágenes impactantes para las audiencias, pero desvinculadas de su contexto social. Este hecho, concuerda con los postulados de Han (2017) quien sustenta los fenómenos de la economía de la atención y la emocionalidad hiperestimulada, en la cual, el exceso de estímulos sensoriales afecta la elaboración crítica de sentido y promueve formas de memoria desancladas de la historicidad.

Hecho que debe llevar a la recuperación del transfondo simbólico de las narrativas, al tener que fomentar tanto una experiencia inmersiva emocional como una comprensión crítica contextual, ética y política de los símbolos activados, demostrando con ello, que la tecnología permite activar procesos profundos de subjetivación. Para Pennebaker y Seagal (1999), esto implica un alto grado de elaboración simbólica del dolor, el conflicto, la

memoria colectiva y el relato como un elemento de sentido compartido para superar las tendencias del espectáculo interactivo.

Para ello, la educación comparte una responsabilidad doble, integrar tecnologías inmersivas como herramientas para el fortalecimiento de las competencias emocionales y narrativas y a su vez, garantizar la densidad ética de los contenidos, promoviendo una ciudadanía crítica capaz de reinterpretar su pasado desde una perspectiva participativa, simbólica y emocionalmente significativa que impida evitar que las tecnologías refuercen dinámicas de olvido, superficialidad y neutralización política del símbolo.

Por lo tanto, los modelos de educación emocional basados en diseños narrativos deben integrar enfoques transdisciplinares —neuroeducativos, comunicativos, antropológicos y pedagógicos—, que permitan balancear el impacto emocional con el anclaje simbólico e histórico (Immordino-Yang y Damasio, 2020; Nogueira y Pinto, 2022). Sólo mediante la intersección entre emoción, memoria y pensamiento crítico es posible consolidar narrativas transmedia que actúen como plataformas de transformación social, resignificación cultural y construcción de identidades más coherentes, arraigadas y emocionalmente conscientes.

Sin embargo, aún es necesario resolver el desafío crítico para que las narrativas con tecnologías inmersivas puedan integrar tanto la identidad emocional como la profundidad histórica y cultural, para ello, se deben emplear actividades reflexivas, discusiones grupales y análisis históricos, que integren los símbolos con sus referentes contextuales y conectar las emociones evocadas con su significado antropológico y social Gaggioli *et al.* (2019), Han (2017) y Scolari (2013).

Así, dentro de un contexto digital dinámico son las mismas comunidades las que reinterpretan la memoria simbólica y redefinen sus identidades emocionales (Jenkins *et al.*, 2020; Rodríguez y Sánchez, 2021), por lo tanto, las instituciones educativas y culturales deben asumir un rol activo para preservar el sentido, significado y valor cohesivo simbólico. Esto implica construir experiencias transmedia que encierren en su composición tanto la historicidad como la emoción cruda. Por último, los hallazgos sientan las bases para el estudio en campos neuro educativos, con enfoque cognitivismo y comunicación digital, para entender cómo la interacción sensible con los relatos configura los nuevos vínculos entre emoción, símbolo y subjetividad.

Conclusión

Los resultados de la investigación confirman los postulados teóricos sustentados por Jenkins (2006), Assmann (2011), y Han (2017), al revelar que las experiencias inmersivas con realidad virtual (VR) activan la identidad emocional y la resignificación simbólica logrando un alto impacto para desarrollar las competencias emocionales, fortalecer la memoria simbólica y la identidad emocional, pero requieren de un enfoque crítico para que sus contenidos cumplan la función social de preservar la profundidad histórica.

De esta manera, los resultados aportan evidencia importante al debate científico sobre la reconfiguración digital, evidenciando la importancia de ahondar en las nuevas líneas de

investigación que surgen de la relación entre educación e identidad emocional. Por lo que la evidencia permite avanzar en el desarrollo de modelos neuroeducativos transmedia que comprendan al sujeto como un agente narrativo-emocional en diálogo constante con sus entornos digitales. La activación simbólica y la codificación emocional observadas en los participantes revelan que las tecnologías inmersivas, cuando se orientan desde enfoques críticos, pueden convertirse en herramientas poderosas para la formación de ciudadanía simbólicamente consciente, emocionalmente empática e históricamente conectada.

Referencias bibliográficas

- Assmann, J. (2011). *Cultural memory and early civilization: Writing, remembrance, and political imagination*. Cambridge University Press.
- Bolter, J. D., & Grusin, R. (2000). *Remediation: Understanding new media*. MIT Press.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Harvard University Press.
- Brivio, E., Oliveri, S., Pravettoni, G., & Riva, G. (2021). Affective responses and virtual reality: The role of emotional granularity. *Frontiers in Psychology, 12*, 672239. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.672239>
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Conway, M. A., & Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review, 107*(2), 261–288. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.107.2.261>
- Dede, C. (2009). *Immersive interfaces for engagement and learning*. *Science, 323*(5910), 66–69. <https://doi.org/10.1126/science.1167311>
- Gaggioli, A., Villani, D., Serino, S., Banos, R. M., & Riva, G. (2019). Positive technology: Designing e-experiences for positive change. *Frontiers in Psychology, 10*, 1571. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01571>
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France.
- Han, B.-C. (2017). *Psychopolitics: Neoliberalism and new technologies of power*. Verso Books.
- Hernández, C., & Latorre, J. (2020). Immersive storytelling and emotional engagement. *Journal of Digital Media & Interaction, 3*(2), 45–60.
- Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2020). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain, and Education, 14*(1), 1–10. <https://doi.org/10.1111/mbe.12232>
- Jelin, E. (2020). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética, 41*(2), 23–42. <https://doi.org/10.22201/cialc.01852825p.2020.41.2.62577>
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. NYU Press.
- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2020). *Spreadable media: Creating value and meaning in a networked culture*. New York University Press.
- Lee, C., Pasupathi, M., & Wainryb, C. (2024). Narrative identity and meaning in life: Links to future-oriented thought. *Journal of Research in Personality, 105*, 104–117. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2024.104117>

- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100–122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- Milk, C. (2015). How virtual reality can create the ultimate empathy machine. *TED Talk*. https://www.ted.com/talks/chris_milk_how_virtual_reality_can_create_the_ultimate_empathy_machine.
- Nogueira, M. A., & Pinto, L. S. (2022). Educación emocional y narrativas culturales: Perspectivas para una pedagogía transformadora. *Revista Iberoamericana de Educación*, 88(1), 85–102. <https://doi.org/10.35362/rie8815658>
- Parsons, S., & Cobb, S. (2011). State-of-the-art of virtual reality technologies for children on the autism spectrum. *European Journal of Special Needs Education*, 26(3), 355–366. <https://doi.org/10.1080/08856257.2011.593831>
- Pennebaker, J. W., & Seagal, J. D. (1999). Forming a story: The health benefits of narrative. *Journal of Clinical Psychology*, 55(10), 1243–1254.
- Ricoeur, P. (2005). *Time and narrative* (Vol. 1). University of Chicago Press.
- Riva, G., & Mantovani, F. (2014). Extending the self through virtual reality: A new frontier for self-reflection. *Frontiers in Psychology*, 5, 143. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00143>
- Roe, A. (2020). *Narrative, identity and meaning: The role of storytelling in shaping human experience*. Psychology Press.
- Rodríguez, M. A., & Sánchez, D. L. (2021). Narrativas digitales y construcción de identidad emocional en entornos educativos. *Comunicación y Sociedad*, 18(2), 43–59. <https://doi.org/10.32870/cys.v2021.18.2.2173>
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
- Schöne, B., Wessels, M., & Gruber, T. (2021). Experiences in virtual reality: A window to autobiographical memory. *Current Psychology*, 40, 4164–4176. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00327-3>
- Slater, M., & Sanchez-Vives, M. V. (2016). Enhancing our lives with immersive virtual reality. *Frontiers in Robotics and AI*, 3, 74. <https://doi.org/10.3389/frobt.2016.00074>
- Smith, J. A. (2018). *The power of emotional memory in digital storytelling*. *Journal of Media Psychology*, 30(4), 203–215. <https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000245>
- Tulving, E. (2002). Episodic memory: From mind to brain. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 1–25. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135114>
- Wang, Q. (2013). *The autobiographical self in time and culture*. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/the-autobiographical-self-in-time-and-culture-9780199737833>

Abstract: This article examines how immersive technologies, particularly virtual reality, influence the construction of emotional identity and symbolic memory in digital environments. The aim was to assess the impact of these narratives on emotional competencies such as empathy and affective regulation. A mixed-methods design with a neuroeducational focus was employed, involving an experiment with two groups of university students: one exposed to VR experiences and the other to 2D content. The results showed

that sensory immersion significantly enhances symbolic evocation and emotional engagement with the narratives, whereas 2D content produced a more superficial impact. The study concludes that immersive technologies constitute powerful tools for strengthening emotional identity, yet they require a critical approach that prevents the trivialization of symbols and safeguards their historical depth.

Keywords: Narratives - Technology - Neuroeducation - Emotional identity

Resumo: O artigo analisa como as tecnologias imersivas, especialmente a realidade virtual, influenciam a construção da identidade emocional e da memória simbólica em ambientes digitais. O objetivo foi avaliar o impacto dessas narrativas em competências emocionais, como empatia e regulação afetiva. Utilizou-se uma metodologia mista com enfoque neuroeducacional, aplicando um experimento com dois grupos de estudantes universitários: um exposto a experiências em RV e outro a conteúdos em 2D. Os resultados mostraram que a imersão sensorial potencializa de forma significativa a evocação simbólica e a conexão emocional com os relatos, enquanto o conteúdo em 2D teve um impacto mais superficial. Conclui-se que as tecnologias imersivas são ferramentas poderosas para o fortalecimento da identidade emocional, mas exigem uma abordagem crítica que evite a trivialização dos símbolos e preserve sua profundidade histórica.

Palavras-chave: Narrativas - Tecnologia - Neuroeducação - Identidade emocional
